

# Retos de los padres de familia en la educación a distancia durante el confinamiento

Laura Gizéh Ordóñez Herrera

---



Alumno en compañía de su madre realizando las tareas escolares.  
Escuela Toribio Ortega núm. 2789 de Chihuahua, Chih.

Fuente: Foto cortesía de Laura G. Ordóñez Herrera.

---

Ordóñez Herrera, L. G. (2021). Retos de los padres de familia en la educación a distancia durante el confinamiento. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia* (pp. 395-403), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

---

## Resumen

La educación a distancia nunca antes se había visto tan desafiante y como única alternativa, hasta que apareció la pandemia de COVID-19, enfermedad que ha cruzado fronteras. Al día de hoy es la causa de que se hayan generado procesos de innovación emergentes, empezando por la implementación de actividades transmitidas por televisión, uso de plataformas como *Google Classroom*, cuadernos y/o clases a través de la radio; estrategias pensadas en que la educación pueda llegar hasta los hogares más lejanos. Como problemática surge la falta de preparación de maestros, administrativos y padres de familia, pues esta modalidad educativa representó un reto en aquellas familias que no contaban con los recursos para llevar a cabo las actividades planteadas para la educación virtual, lo cual desencadenó una desigualdad notable en el aprendizaje de los estudiantes. La participación de los padres de familia siempre ha ido de la mano con la labor docente y ante ello es importante buscar estrategias en las que se mantengan involucrados para favorecer el desempeño escolar de sus hijos, aunque no siempre se tiene el compromiso o la oportunidad de hacerlo. En este trabajo se plantean algunos retos enfrentados al transitar de la educación presencial hacia una a distancia, así como sus efectos en los hogares de los alumnos.

Palabras clave: APRENDIZAJE EN CASA, DESEMPEÑO ACADÉMICO, DESIGUALDADES EDUCATIVAS, PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE, TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN.

## Introducción

Entre el 2020 y el 2021, a nivel mundial, fuimos afectados por el confinamiento que dejó el nuevo coronavirus causante de la enfermedad COVID-19, y a la fecha han sido varios los cambios que resultaron a partir de las acciones preventivas que emitieron las autoridades de salud y que terminaron por afectar a la educación. En las escuelas se manifestó el reto del aprendizaje digital, que ha involucrado el compromiso y responsabilidad de madres y padres de familia, en conjunto con sus hijos y con los propios docentes.

El 20 de abril del 2020 la Secretaría de Educación Pública (SEP) propuso el programa *Aprende en casa* (Notimex, 2020), el cual contaría con diversas actividades presentadas en línea y televisión. Sin embargo, esta modalidad de enseñanza no se encontraba totalmente preparada para llevar el aprendizaje adecuadamente a todos los hogares, lo cual provocó que la innovación de los docentes jugara un papel importante, ante todas las situaciones en las cuales se tuvieron que buscar alternativas más eficaces, dependiendo de las necesidades de los alumnos. Algunos ajustes fueron llevar las clases mediante la creación de videos propios, que mostraran al docente explicando los temas y donde se realizaran actividades más llamativas para sus estudiantes.

En la educación a distancia resultó importante que los docentes y padres de familia se mantuvieran en comunicación constante para que los niños

siguieran aprendiendo en casa, de modo que esta vinculación siempre resulta sumamente favorable para el desempeño escolar. “Podría decirse que la familia y la escuela se necesitan y, sin embargo, no siempre se buscan ni menos se encuentran. Lo cierto es que entre familias y establecimientos educativos debería desarrollarse una relación colaborativa” (Razeto, 2016, p. 3), por lo cual es fundamental contar con padres responsables en la educación de sus hijos, pues está claro que sin su compromiso los estudiantes se ven afectados de cierta manera, incluso en aquellos más pequeños que aún no cuentan con la autonomía suficiente para realizar las actividades escolares por sí mismos.

### **Desigualdades que afectan la educación a distancia**

Al llevar la educación a casa se destacan más las desigualdades culturales, económicas e incluso académicas de las familias, lo que no siempre afecta en su compromiso y responsabilidad ante los hijos, pero sí en su aprendizaje. No basta con tener los recursos digitales y aun cuando estuvieran al alcance de todos los alumnos, es imprescindible la riqueza que se puede obtener con una educación presencial.

Otro reto del que se habla poco en referencia a la educación en línea es que esta modalidad resalta la desigualdad socioeconómica que viven millones de familias. Lamentablemente, muchos estudiantes no cuentan con la tecnología, el espacio ni el ambiente necesario para poder cumplir con sus expectativas académicas [Delgado, 2020, párr. 7].

De acuerdo con la cita anterior, resulta un reto grande para aquellas familias que no cuentan con un espacio adecuado que favorezca el aprendizaje de los alumnos, tal como son los hogares donde prevalece un ambiente de violencia, ruido, tensión o cosas más simples como la falta de buena iluminación o de un lugar donde los niños realicen sus actividades. Esto en conjunto se suma a un sinfín de problemáticas que se desconocen acerca de las condiciones específicas de los hogares.

En el trabajo “La ficción de educar a distancia”, el autor plantea que es fundamental contar con material escolar, orientación, interacción con sus iguales, motivación y un contexto social que garantice el bienestar emocional y físico para el aprendizaje de los alumnos, de lo contrario las posibilidades disminuyen para concretar este proceso (Rogerio, 2020). De acuerdo a esta postura, se encuentra poco factible la probabilidad de sustituir una educación presencial por una a distancia, teniendo en cuenta que es esencial la interacción entre los individuos, quienes no solo son cognitivos, sino esencialmente sociales; además de que la escuela es una institución que tiene como propósito compensar las desigualdades y garantizar una educación de calidad para todos.

La realidad que vivimos durante esta pandemia está evidenciando que la educación virtual no es adecuada para todas las familias. “Nunca antes

el sistema educativo se había situado tan lejos de garantizar el derecho a la educación de forma efectiva y para todas las personas” (Rogerio, 2020, p. 179). Es aquí donde en cada plantel educativo los docentes aplican estrategias de acción planteadas para los más vulnerables, con el fin de llevar los conocimientos a casa, teniendo en cuenta que –por la situación actual– la educación no llega a todos los hogares, o al menos no de la misma manera que en la modalidad presencial.

Utilizar las herramientas tecnológicas ha puesto en evidencia a padres, docentes y alumnos sobre la necesidad de un mayor conocimiento para su manejo. Algunos ejemplos de ello son el desconocimiento de las potencialidades en plataformas como *Classroom*, *WhatsApp*, videollamadas o reuniones colegiadas por *Google Meet*, entre otras que han sido implementadas basándose en las necesidades de cada grupo. Esta modificación ha sido un reto para los docentes, quienes no habían tenido la necesidad tan evidente de incorporar las tecnologías de la información y comunicación (TIC), y más en niveles educativos como preescolar y primaria, que jamás hubiéramos imaginado que tendrían que reemplazar sus clases presenciales.

Las desigualdades sociales no son un factor que defina completamente el grado de responsabilidad de los padres de familia con la educación de sus hijos. Continuamente los docentes tienen la oportunidad de presenciar que familias que tienen menos recursos económicos son quienes se comprometen más, pero sin duda en la educación a distancia no basta con padres responsables para garantizar los aprendizajes, sino de todo lo que rodea a la accesibilidad tecnológica.

El confinamiento agrava las desigualdades, pues la ayuda que los alumnos obtendrán en casa dependerá del nivel de estudio con el cual cuentan sus progenitores, lo cual no tiene nada que ver con el interés o la preocupación que tengan en la escolaridad de sus hijos (Criado, 2020). Durante una jornada escolar normal podemos darnos cuenta de este fenómeno con ejemplos como los contrastes con padres que concluyeron estudios universitarios y aquellos que no terminaron su educación básica, pero la escuela es la que se encarga de compensar esas desigualdades en el alumnado.

“Muchas veces los padres solo tienen como referencia la educación que ellos recibieron y, por ende, esperan que la educación que reciban sus hijos sea semejante a la suya” (SEP, 2017a, p. 43). En este sentido, las expectativas de los padres –en ocasiones– resultan ser poco ambiciosas en relación con sus hijos, como es el caso cuando solo pretenden que el niño aprenda a leer, escribir y sumar. En casos como este se presenta una lucha entre las expectativas del docente y las de la familia, para demostrar que la escuela brinda oportunidades que van más allá de adquirir conocimientos básicos.

Algunas recomendaciones de los autores antes mencionados se refieren a mantener comunicación constante entre padres y maestros, pues durante una situación en la que se requiera la educación a distancia es importante

encontrar la manera más adecuada para guiar el conocimiento, de acuerdo al contexto, debido a que resulta complicado poder avanzar en contenidos cuando las dificultades y características de cada familia se manifiestan, sumando la situación de la pandemia que generó incertidumbre y estrés.

¿No sería más óptimo tratar de priorizar conocimientos en los que los padres puedan aportar más? Fomentar valores, emociones y convivencia entre todos los miembros de la familia, e incluso aprovechar el confinamiento para favorecer la capacidad de razonamiento y argumentación, o –con un poco de ambición– empatar todo esto con el refuerzo de saberes básicos, pues difícilmente todos los hogares podrán alcanzar lo establecido por las propuestas educativas en plataformas, programaciones de televisión y cuadernillos de trabajo. Es importante analizar esta problemática desde una perspectiva más realista para valorar los logros que se pueden, de acuerdo a la situación que viven las familias de los estudiantes.

Actualmente, como maestra frente a grupo, me he familiarizado con estos retos que confirman varios aspectos planteados, pues trabajo en una escuela donde el nivel socioeconómico es bajo y la participación de los padres de familia es muy escasa en todos los grupos. Algunas problemáticas para llevar a cabo las actividades en casa son la falta de compromiso de los padres –causada por las largas jornadas laborales– y la falta de datos móviles en su celular. Esto último impide el acceso a internet y la descarga de actividades que se envían al grupo de *WhatsApp*. Así mismo, varios alumnos están a cargo de abuelos, tíos u otros familiares que no tienen responsabilidad directa sobre los niños.

Algo que llamó mi atención fue el caso de una madre de familia que en alguna ocasión comentó que era difícil llevar a cabo las tareas escolares porque tiene varios hijos y les da prioridad a los que van a secundaria y preparatoria. Ante esta situación, es importante resaltar que contar con varios hijos en la escuela –o en diferentes niveles educativos– es una situación ante la cual los padres han tenido que organizar su tiempo para apoyarlos, o incluso priorizar la educación de unos por encima de otros. El tiempo y la dificultad de las tareas han sido los determinantes para tomar ese tipo de decisiones, por lo cual a los docentes solo nos queda mostrar empatía para comprender aquellas situaciones ajenas a nuestra realidad y tomar las decisiones que sean más adecuadas para apoyar a las familias.

### **El papel del docente durante la educación a distancia**

De acuerdo al *Nuevo modelo educativo para la educación obligatoria*, “los docentes son mediadores entre los saberes y los estudiantes, el mundo social y escolar, que propician las condiciones para que cada estudiante aprenda” (SEP, 2017b, p. 86); siendo así, se deben tomar en cuenta los principios pedagógicos de la labor docente, tal como se menciona en el primero, que hacer referencia a “poner al alumno y su aprendizaje en el centro del proceso educativo” (SEP, 2017b, p. 87).

Las competencias docentes permiten que el maestro haga adaptaciones a la educación virtual e implemente la innovación, con nuevas estrategias que le permitan seguir siendo guía del aprendizaje. Durante este periodo el papel de guías en cierta forma pasó hacia los padres, dado que se les otorgó la responsabilidad de acompañar a sus hijos durante la explicación y realización de las tareas escolares. Aun así, destacó la importancia del docente porque, a pesar del cambio de roles, se requiere la adecuación de actividades y la apertura de canales de comunicación con los padres de familia, según las necesidades del entorno.

Una tarea importante para el maestro es actualizarse constantemente sobre los cambios que surgen en la educación, así como brindar a los padres y alumnos la información adecuada para llevar a cabo las actividades en casa. Durante la pandemia fue necesario que los docentes plantearan las actividades y les dieran seguimiento a través de la evaluación detallada. Además, para quienes las TIC siguen representando un reto, se presentan nuevas oportunidades para seguir adquiriendo habilidades o perfeccionarlas.

### **La educación en casa como alternativa**

De la Cruz (2020) considera el programa *Aprende en casa* como una alternativa con diferentes críticas, puesto que no todos los hogares tienen las condiciones de estudio necesarias para llevarlo a cabo, lo que genera desigualdades; así mismo, la autora señala que el programa cuenta con actividades densas para los alumnos.

El escenario de virtualidad que vivimos permite reflexionar lo difícil que es sustituir una educación presencial con una virtual, pues en casa difícilmente el niño puede recibir todo lo que ofrece el contexto escolar. En el mundo muchas familias optaron por el *homeschooling*, o educación en casa, pero muchas otras se enfrentaron al desafío que les impuso esta nueva responsabilidad que antes no tenían, debido al limitado tiempo del que disponen para dedicar a sus hijos. En los hogares mexicanos el reto fue mayor porque el común fueron los contrastes en el nivel socioeconómico de los alumnos con padres que tienen medios para acceder diariamente a las tareas escolares, y otros en que los docentes no tuvieron comunicación con sus alumnos durante todo el periodo de confinamiento.

De acuerdo a los resultados del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en el 2018, 24.7 millones de personas (19.8% de la población) carecían de acceso a los servicios básicos en la vivienda y 13.8 millones de personas (11.1% de la población) no tenían calidad y espacios dignos en la vivienda. Estos indicadores resaltan las desigualdades que afectan a cientos de familias y, por lo tanto, al entorno en que están viviendo los alumnos durante su aprendizaje, que les impide contar con espacios y recursos esenciales para su adecuado desarrollo (CONEVAL, 2019).

El entorno familiar, así como los ambientes de aprendizaje escolares, son una gran influencia en el aprendizaje de los alumnos; lamentablemente en la actualidad no todos los niños cuentan con espacios adecuados. Durante el confinamiento muchos padres de familia continuaron laborando, lo cual les impedía pasar el tiempo necesario para realizar adecuadamente las tareas. En ocasiones las dificultades surgieron por parte del profesor, quien no daba las instrucciones precisas o saturaba de trabajo a sus alumnos, aunque poco a poco fueron modificándose las dinámicas de trabajo, de acuerdo a las observaciones y respuesta de los alumnos.

En cuanto a la dinámica de trabajo, intentar implementar un horario tradicional para realizar las tareas escolares en físico o virtualmente, fue algo demasiado tedioso y difícil, por lo que se trató de que las actividades fueran lo más precisas posible, más si se trataba de herramientas como el libro de texto y los cuadernos. Rogero (2020) señala que hay contenidos del currículo que no pueden aprenderse o evaluarse sin existir una relación física con los alumnos, como es el caso de la comunicación oral, educación física, participación, valores, resolución de conflictos y trabajo en equipo. Por consiguiente, la educación virtual deja muchas expectativas por cumplir.

Una característica fundamental de la escuela es que debe brindar a cada estudiante oportunidades en un ambiente caracterizado por la diversidad: posibilidad de obtener el aprendizaje de diversas maneras, conocer las diferentes opiniones de sus compañeros, contar con alumnos de múltiples culturas, etc. Estas y otras aportaciones son posibles en la educación presencial y ahora se han visto limitadas dentro de los hogares.

Los estudiantes de nivel superior son quienes mejor se adaptaron a la idea de llevar actividades en línea. Sin embargo, sus competencias para aprender a aprender y la autonomía para la adquisición de aprendizajes se encuentra más desarrollada, en comparación con un alumno de nivel básico. Aun así, no se puede dejar de lado que sigue siendo fundamental que los programas en línea mantengan alguna interacción presencial o socialización de ideas entre maestros y alumnos, para enriquecer el aprendizaje.

En nuestro país se ha creado una gran brecha y se han formado ciudadanos de primera y segunda clase, por llamarle de alguna forma. Esta es una de las limitaciones en cuanto a la implementación de las TIC. Los recursos e infraestructura hacen diferencia entre un grupo social y otro, entre una escuela y otra [Ramón, 2019, p. 216].

La tecnología cada vez está al alcance de más personas, comenzando por los teléfonos celulares, que al día de hoy son indispensables para la comunicación. Quien aún no sabe cómo utilizarlos, podría considerarse como “analfabeta tecnológico”, de acuerdo con algunos autores. Lo mismo aplicará en el futuro si las computadoras o demás herramientas tecnológicas están al alcance de la mayoría de las personas, dado que la sociedad cambia constantemente y se adapta a las nuevas necesidades.

La educación se encuentra inmersa en un contexto de cambios. La escuela es una institución que se actualiza constantemente, a través de los cambios en el currículo, a las necesidades y demandas de la sociedad del siglo XXI, lo que permite a las nuevas generaciones acercarse más al uso de las TIC. Por lo tanto, se pretende que exista una educación que fomente su uso responsable y –de hecho– muchas escuelas ya cuentan con la posibilidad de incorporar clases de computación, para que sus alumnos obtengan los conocimientos básicos para ser usuarios competentes de la tecnología.

## Conclusión

Las oportunidades y ventajas de las TIC durante la educación a distancia son que resultaron una alternativa novedosa, aunque no en todos los niveles y contextos educativos pudieron aprovecharlas adecuadamente. Considero que la pandemia puso en evidencia –más que nunca– el compromiso que los padres tienen con sus hijos, pero además permitió resaltar las desigualdades sociales que afectan a la educación; tanto que deberían replantearse acciones que consideren más a las familias vulnerables que no cuentan con los recursos digitales para apoyar a sus hijos.

Los padres de familia son y siempre serán una imagen fundamental para el desarrollo del niño. Su deber es formarlo, protegerlo y guiarlo en todas las etapas de su vida; lo cual genera un impacto negativo o positivo para los alumnos, dependiendo de las situaciones que les rodean. Sin embargo, en cuanto a educación se refiere, es necesario impulsar el trabajo colaborativo entre padres, alumnos y maestros, para favorecer el logro de los aprendizajes esperados. Se requiere fortalecer la comunicación, para que los maestros tengan la oportunidad de apoyar a los padres en todas las inquietudes que se generan al integrar los aprendizajes académicos en el hogar.

## Referencias

- CONEVAL [Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social] (2019). *Diez años de medición de pobreza multidimensional en México: avances y desafíos en política social. Medición de la pobreza serie 2008-2018*. Recuperado de: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza\\_18/Pobreza\\_2018\\_CONEVAL.pdf](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_18/Pobreza_2018_CONEVAL.pdf).
- Criado, M. (2020). *El confinamiento aumenta la desigualdad educativa (y no es culpa de los padres)*. Recuperado de: <https://entramadossociales.org/educacion/el-confinamiento-aumenta-la-desigualdad-educativa-y-no-es-culpa-de-los-padres/>.
- Delgado, P. (2020). *Padres y docentes enfrentan los retos de adaptarse a la educación en línea*. Recuperado de: <https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-online-retos-escuela-encasa?fbclid=IwAR3ziwYbXxVpGqjQuUq75gbjPor6gPpPVAtFX0XnJM7pNQBV8kJkEljSpn8>.
- De la Cruz Flores, G. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19. En *Educación y pandemia. Una visión académica* (pp. 39-46). México: UNAM. Recuperado de: <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>.



- Notimex (2020). Programa “Aprende en casa” de la SEP continuará el 20 de abril. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/programa-aprende-en-casa-de-la-sep-continuara-el-20-de-abril>.
- Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños. Cuatro reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Revista Páginas de Educación*, 9(2), 1-26. Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/pe/v9n2/v9n2a07.pdf>.
- Ramón Cáliz, M. A. (2019). Práctica reflexiva: un comentario a la enseñanza bilingüe inglés-español. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 207-220). Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.
- Rogero, J. (2020). La ficción de educar a distancia. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(2), 174-182. DOI: <http://dx.doi.org/10.7203/RASE.13.2.17126>.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (2017a). *Aprendizajes clave para la educación integral*. México: Secretaría de Educación Pública.
- SEP (2017b). *Modelo educativo para la educación obligatoria*. México: Secretaría de Educación Pública.

**Laura Gizeh Ordóñez Herrera.** Nació en 1995 y es originaria de ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua. Es licenciada en Educación Primaria por la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua Profr. Luis Urías Belderráin. Actualmente cuenta con dos años de servicio y se desempeña como docente frente a grupo en la Escuela Toribio Ortega núm. 2789, ubicada en la ciudad de Chihuahua, Chih. Correo electrónico: [gizeh\\_oh95@hotmail.com](mailto:gizeh_oh95@hotmail.com).